



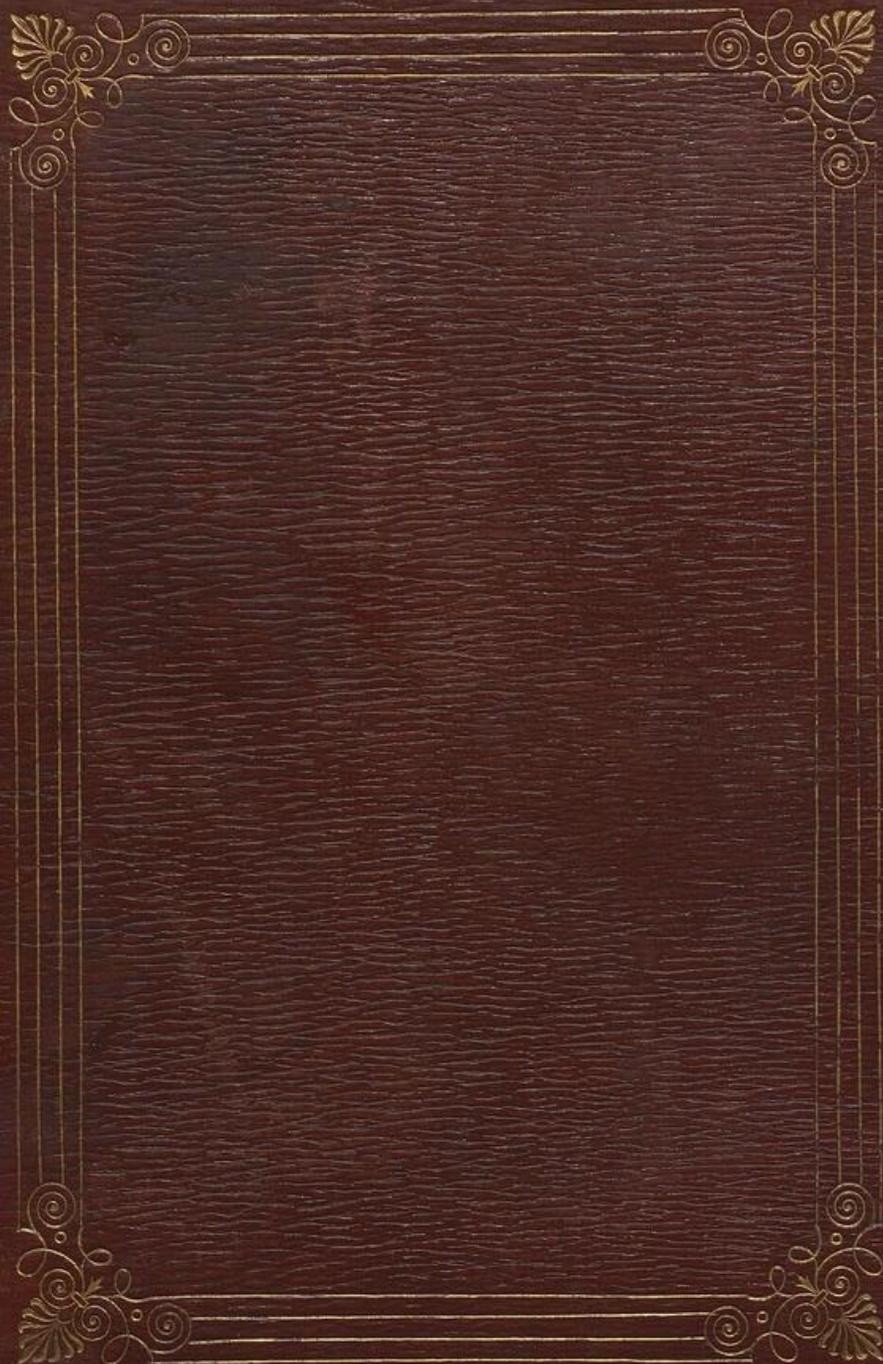
LAUREGII  
ORFEO  
★  
DISCEDEI

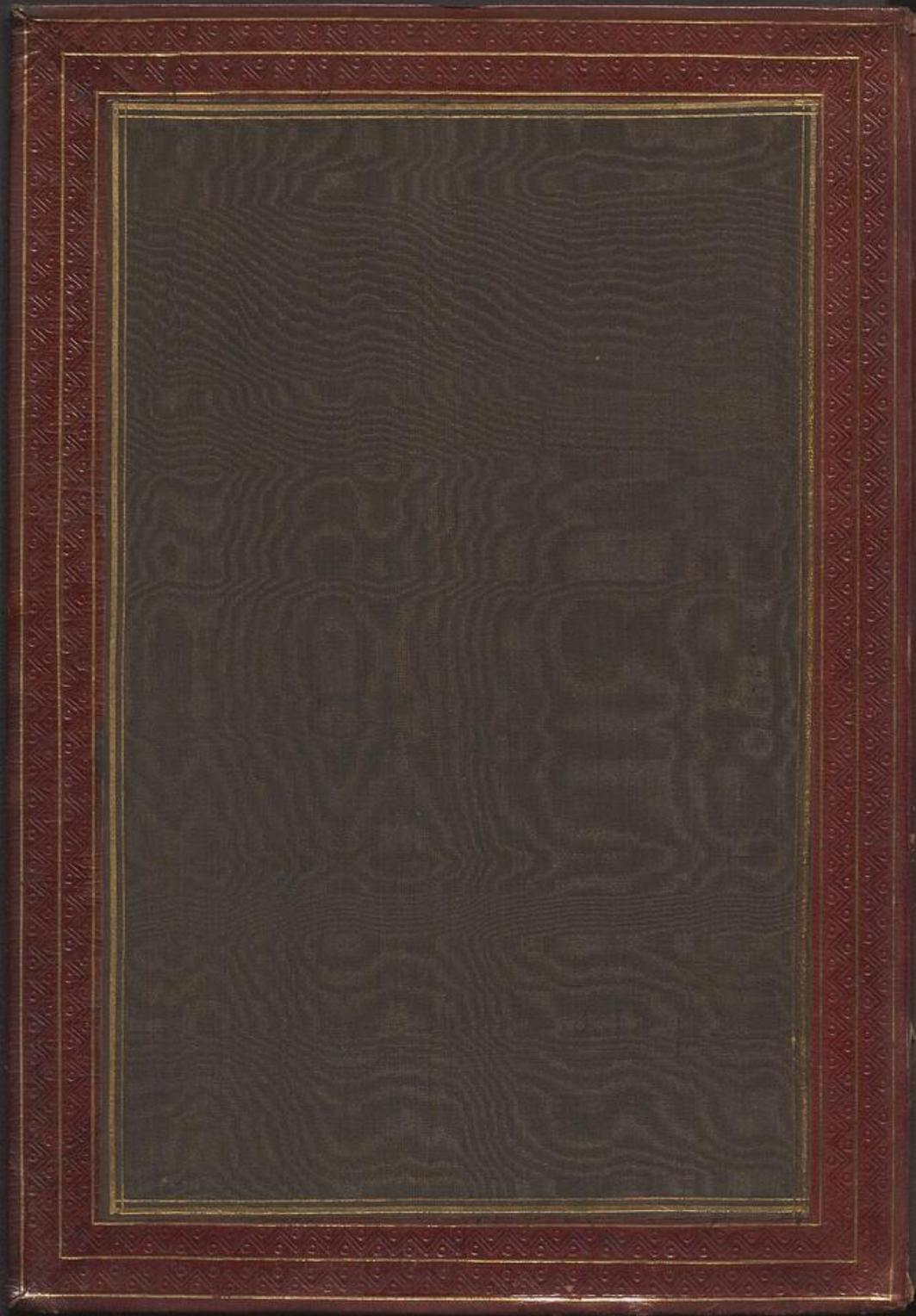
MONTALI  
ORFEO

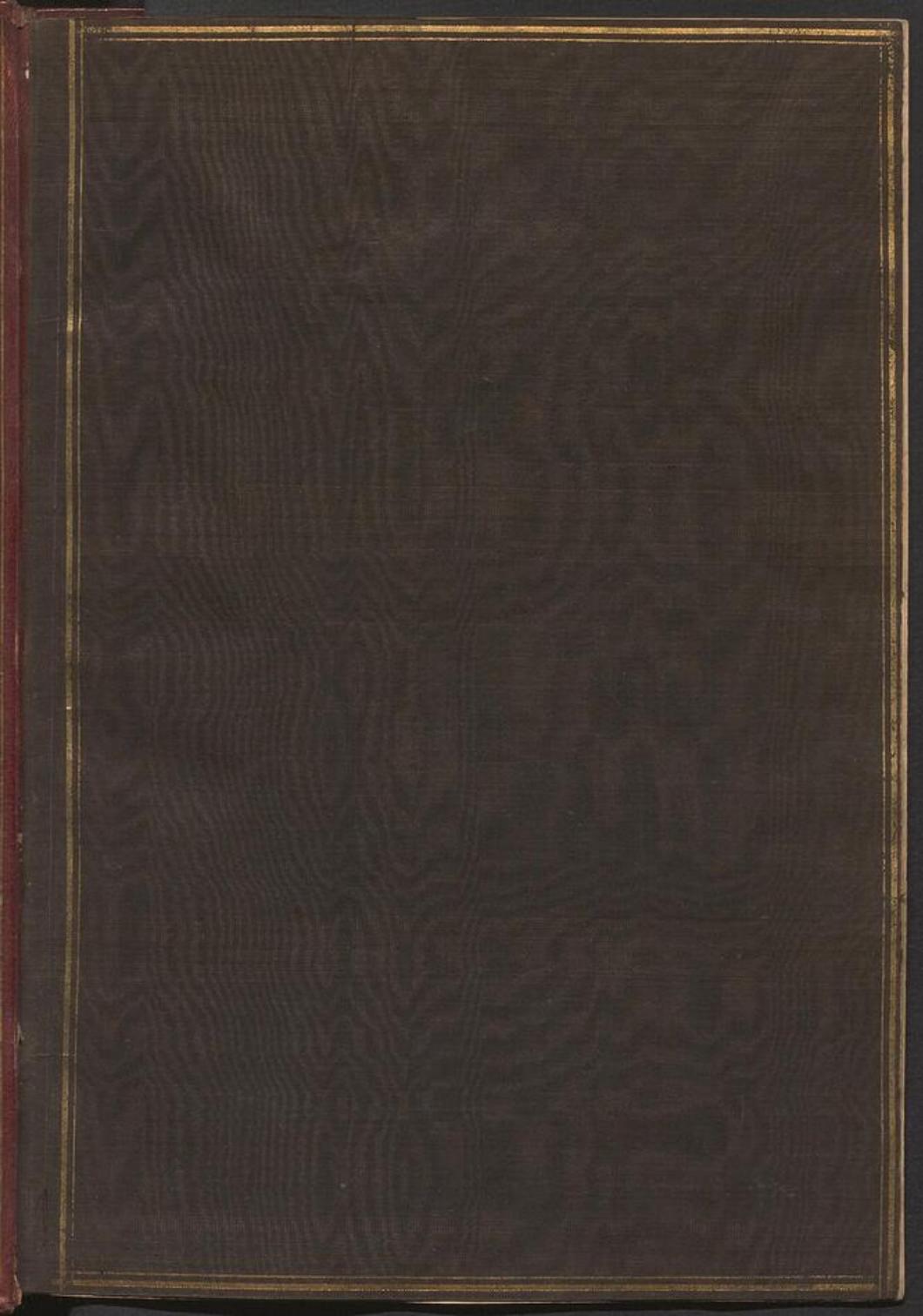


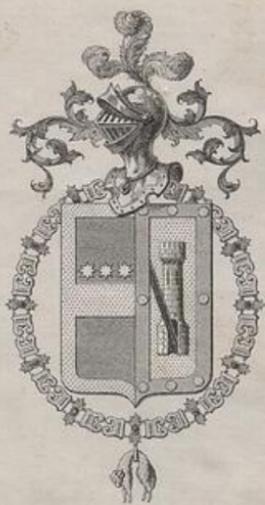
R.M.  
6.799











*Biblioteca*  
*de Don A. Canovas del Castillo.*

R-C. Cat.

E-40-6799

N<sup>o</sup>.

Estraviado este libro, en el raggio de mi equipage  
en Sevilla el famoso dia de S. Antonio de 1823,  
le recobro por favor del D<sup>r</sup> Canyelo hoy 8 agosto  
de 1827 en Sevilla.

Gallardo

# ORFEO

DE DON IVAN

DE IAVREGVI.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares,  
Sumilier de Corps, Cavallerizo mayor, del  
Consejo de Estado i Guerra de su Magestad,  
gran Canciller de las Indias, Alcaide  
perpetuo de los alcaçares  
de Sevilla.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Iuan Gonçalez.

---

Año M.DC.XXIII.

ORFEO

DE DON IVAN

DE LA RIVERA

A LA EXCELENTISSIMA ORDEN  
de las Indias de Castilla, Consejo de Indias,  
Cavallero mayor del  
Consejo de Estado y Guerra de Su Magestad,  
gran Canciller de las Indias, Alcaide  
perpetuo de los alcázares  
de Sevilla.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Juan Gonzalez.

Año M.D.C.XXIII.

*AL MARQUES DE MONTECLAROS,*  
*Gentilombre de la Camara del Rei nuestro señor, de su*  
*Consejo de Estado i Guerra, i Presidente*  
*en el de la Real Hazienda.*



**E**STE POEMA escrito de mano, ofrecio su Autor al señor Conde de Olivares. Para admiracion de las otras Naciones, i singular honor de la nuestra cuidè de su impressiõ. Suspenda V. Excelencia a la voz numerosa de ORFEO, lo atento del gobierno: yo alomenos en su leccion hize estimable empleo del tiempo.

*Don Lorenço Ramirez*  
*de Prado.*

Suma del priuilegio.

**E**Ste libro intitulado, *Orfeo*, tiene priuilegio de su Magestad para poderse imprimir por tiempo de diez años, despachado por don Sebastian de Contreras. En Madrid a 26. de Junio de 1624. años.

*Suma de cassa.*

**E**ste libro intitulado, *Orfeo*, està cassado por los señores del Consejo a quatro maranedis cada pliego, como consta de la cassa del, despachada en el oficio de de Iuan de Xerez en Madrid a 12. de Agosto de 1624. años.

Fee de Erratas.

**E**Ste libro intitulado, *Orfeo*, està bien y fielmente impresso con su original. En Madrid a primero de Agosto de 1624. años.

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*

*Censura del Doctór Francisco Sanchez de Villanueva  
Predicador del Rey nuestro señor, y su Ca-  
pellan de honor.*

**S**iendo tan conocido el ingenio y erudicion del Autor por grande, en la propia y estrágeras naciones; la mas calificada censura está en su nombre: y la que corre a mi cuenta, por comission del señor don Diego Vela, Vicario de Madrid, y electo Obispo de Lugo, halla su desempeño en lo que dixo Plinio de Iseo: *Pugnac acriter, colligit fortiter, ornat excelsè, postremo docet, delectat, afficit*: Porque en estos dos discursos (si pequeños, finisimos diamantes, pues ya aduirtio S. Paulino: *Melis gutta idem sapit, quod totus fauus, nec ideo margarita vilis, quia exigua*) tan agenos de perniciosa dotrina, como llenos de agudeza, y sustancial erudicion; enseña y executa como superior: para que no imbidie nuestra nacion Scaligeros, ni Tassos, venerando en don Iuan de Iauregui semejâtes aciertos de cultura sobre peregrinas habilidades. En Madrid 5. de Junio de 624.

*El Doctór Francisco Sanchez  
de Villanueva.*

*Censura del Maestro Joseph de Valdivielso, Capellan  
del Serenissimo señor Infante Cardenal  
de España.*

M. P. S.

**P**OR Mandado de V. A. he visto cõ igual  
atencion que gusto, el Orfeo, i Discurso  
poetico de don Iuan de Iauregui. Y si aqui  
se permitieran Elogios, pudiera pluma mas biẽ  
cortada, sin vislumbres de lisongera, no sin pre-  
funciones de temeraria, dilatarlos difussamẽte.  
El Orfeo, es el Orfeo; y el Discurso, fuyo: con  
q̃ el vno, y el otro quedan singularmente acre-  
ditados. despues que en ninguno hallo cosa que  
disfluene de la verdad de nuestra Santa Fè Cato-  
lica, ni en desfluzimiento de las buenas costum-  
bres; muchas sì contra las pervertidas de los q̃  
reprehensibles no atinan con la imitacion de  
quienes por sus aciertos son dignos de aplausos.  
Y assi me parece, que no solo deue V. A. darle  
licencia para sacar a la comun luz preñezes tá-  
ricas della, sino apremiarle a q̃ lo haga, y pre-  
miarle por que lo dessea. En Madrid a 17. de  
Junio de 1624.

El Maestro Joseph  
de Valdivielso.

AL ECELENTISSIMO CONDE.

Señor Ecelentíssimo.



A B E V. Ecelencia q̄  
naci como los mios en  
obligacion de servirle,  
i en patria q̄ es tã suya:  
sabemos que V.E. pre-  
cia, como entiende, los  
escritos de ingenio. Todo me alieta a des-  
fear tan gran dueño a esta breve obra : que  
no por hallar oi a V.E. en singular gracia de  
nuestro Principe, huiremos dedicarle lo q̄  
siempre fue suyo, temiendo con superficiali-  
indicios de lisonja. Tan libre estoi deste es-  
crupulo, que holgàra no tenerle mayor de  
la cortedad dela oferta : no son discursos  
de gobierno i estado; dexo esso para mu-  
chos, que desseando la salud del Reino, es-  
criven instrucciones severas: las mias seràn  
solo flores, que tal vez aliviã en la enferme-  
dad,

dad, no como medicina, sino como facil re-  
creo. Suplico a V. E. onre con su leccion  
algun verso; que yà vio el Mundo los que  
acertaron a regirle, dar su atenciõ muchas  
vezes a leturas poeticas, i a la execucion  
de poemas.

*Don Iuan de  
Jauregui.*

## ORFEO

## CANTO

## .I.

**G**OZAVA juvenil el Trance Orfeo  
 de libre edad la primavera ociosa,  
 dando a sus años regalado empleo  
 la lira dulcemente numerosa:  
 no al vinculo legal del Himeneo  
 afectos cede, ni a la Cipria Diosfa,  
 qual si anteviera el animo presago  
 yà por su medio el venidero estrago.

Ama su voz, que en dulce melodia  
 de otro amor le divierte, i le enagena;  
 bien que la misma voz, con tirania,  
 toda hermosura libre a amar condena:  
 asì que en vnas armas poseìa  
 propria defenfa, con ofensa agena,  
 siendo el sonoro canto (mientras pudo)  
 del Amor flecha, i a su flecha escudo.

ORFEO

B
 Mas entre las beldades que atropella,  
 de inquieta llama causador, i esento,  
 fue la ecepcion Euridice mas bella,  
 que impuso apremios a su libre intento:  
 ama vencido el que imperava : i ella  
 juzga felicidad el vencimiento.  
 Ai quantas vezes adulò engañosa  
 la Desdicha, con mascara dichosa!

C
 En la Ninfa gentil toda belleza  
 su imperio ostenta, esplica su tesoro:  
 cielos cifra su rostro: su cabeça  
 vierte sobre los ombros pluuias de oro:  
 alli el halago i virginal terneza  
 gòzo prometen, i originan lloro:  
 alli entre flores de vivaz semblante  
 aconito mortal gustò el amante.

D
E
 A Euridice, ya Numen de hermosura,  
 Cintia i Venus beldades inferiores  
 postran: como a la luz del Sol mas pura  
 plebeyos astros ceden esplendores,  
 o a la rosa, que el murice purpura  
 cetro oloroso las silvestres flores.  
 Su docil genio, su pureza onesta  
 reciben culto de Minerva, i Vesta.

Emulo varonil, hermoso opuesto  
fue el joven de la Ninfa generosa,  
donde el merito pudo, contrapuesto,  
solicitar la union mas amorosa:  
un pecho i otro, a dominar dispuesto,  
emprendio la vitoria presurosa,  
mas a un tiempo, en amar no precedidos,  
se hallaron vencedores, i vencidos.

A indisolubles vinculos estrechos  
ya reduzen alternas aficiones,  
i en la especie de Dicha satisfechos  
se consienten reciprocas prisiones:  
ya alverga un coraçon en ambos pechos,  
o bien un alma en ambos coraçones:  
fin que otorgassen al conforcio dino  
piedad las amenazas del Destino.

Cautelar pudo al advertido esposo  
(mas al amor la providencia implica)  
de azares el ocurso temeroso,  
que ya en sus bodas breve llanto indica:  
no asiste Iuno; no loquaz i airoso  
el Dios nupcial su ceremonia esplica;  
de oscura antorcha, con desorden ciego,  
arde en su mano reluchando el fuego.

Despues quando la dulce , prevenida  
 ora noturna al talamo los llama ;  
 i a ocultos regozijos encendida  
 luz grata admiten el amante , y dama ;  
 de causa procedido no advertida  
 subito incurso arrebatò la llama :  
 ni el discurrir contra el anuncio fiero  
 hallò evasion a desmentir su aguero .

Afsi temio en su origen la mudança  
 el fiel conforcio , que repugna el Cielo :  
 serenidad infiel , cuya bonança  
 siempre afaltaron ondas de rezelo !  
 nunca alli se enterò la confiança :  
 nunca total prevalecio el consuelo :  
 bien que ignoravan Siglos anteriores  
 tan regalado exemplo de amadores .

O quantas vezes èl , si la belleza  
 de Euridice describe en dulce canto ,  
 pudo en sus ojos la interior tristeza  
 de incierto origen provocar el llanto !  
 turba la voz su liberal destreza ;  
 embaraça a la Ninfa un tierno espanto ,  
 viendo del son la repugnancia ingrata ,  
 q̄ empieça elogio , i llanto se remata .

O quantas vezes en igual desvelo  
 los vio la noche, i los hallò la aurora,  
 o yà durmiendo, el vivo desconuelo  
 perseverò en el alma veladora!  
 sombras fabrica de estupendo yelo  
 tragico el sueño, en invasion traidora;  
 despiertan con temblor los coraçones,  
 sin repeler turbadas impresiones.

Si en diversion alegre el florecido *Rev.*  
 campo les presta delectable asiento,  
 de ave siniestra el lugubre gemido  
 su gozo altera con infausto acento:  
 uno, i otro en el animo ofendido  
 dolor concibe: i simulando aliento,  
 de su verdad, i engaño davan señas  
 llorosa risa, o lagrimas risueñas.

Suspendido el rigor no espacio largo,  
 mayor que los anuncios fue su efeto;  
 precipitó el rezelo en llanto amargo  
 lei preordinada de fatal decreto.  
 a sierpe agreste ya cedido el cargo  
 executivo al superior preceto,  
 la esposa noble, en tranze inopinado,  
 fue sangrienta lisonja al fiero hado.

O R F E O.

Bastardo incendio de garzon lascivo,  
 mientras vagava en placida floresta,  
 quiso opugnar sacrilego el esquivo  
 justo desden de Euridice modesta:  
 al curso la defenfa fugitivo  
 ella encomienda, temerosa, i presta,  
 i agravios juzga del ausente Orfeo,  
 que el pie no se adelante a su deseo.

En sus huellas reincide el torpe amante  
 dado a infano deleite en precipicio,  
 si bien le agrava, timido, inconstante,  
 la misma ya ponderacion del vicio:  
 lexos precede al ofensor distante  
 la ninfa, huyendo aun su remoto indicio,  
 fuera intervalo a asegurarla escafo,  
 el que divide al Indo del Ocaso.

En quanto el miedo casto, diligente,  
 a anteceder el viento la dedica  
 en circulos de livida Serpiente,  
 q̄ el prado oculta, el pie veloz implica.  
 hiere improviso el venenoso diente  
 la eburnea tez, i su candor rubrica;  
 letal contagio penetrò en la herida  
 hasta el intimo centro de la vida.

Mortal en breve el eficaz veneno  
 a inmortal sueño a Euridice traslada:  
 florido ornato finge al campo ameno  
 la sangre, entre la yerva matizada:  
 vierte infeccion al esplendor sereno  
 la Sierpe, de su triunfo asegurada.  
 ò Alcides! ò Titan! flechas i harpones  
 aqui expended, no en Hidras, i Pitones.

Vengad (ò vos) la adultera ofadia  
 del garzon torpe, con igual trofeo,  
 agreñor de mas impia alebofia  
 que Encèlado, Mimantes, i Tifeo:  
 Cielos mas puros este presumia  
 violentar inflamado, qual Briareo:  
 obra es digna (ò Tonante) a tu decoro  
 que en Etna le sepultes, o Peloro.

Asi defvanecio la flor hermosa  
 donde ya la heldad reinò lozana,  
 donde aprendieron la açuzena, i rosa  
 terfos desdenes de la nieve, i grana.  
 en el consorte fiel la dolorosa  
 nueva excedio la tolerancia umana:  
 le admira que de Euridice la herida  
 en èl cediesse parte de la vida.

O R F E O.

Como sus ojos sienten enagenados  
del que interior adora dulce objeto,  
que dio a su fe solícitos cuidados  
i a inmortal llama destinò su afeto,  
suspiros pierde al viento derramados;  
disuelve en llanto el coraçon inquieto,  
i maquinando inútiles engaños  
reparos busca a irreparables daños.

La dulce voz, cuyo nativo acento  
supo libre ostentar blandos errores,  
i luego mas ceñida al instrumento  
siguió preceitos, i aumentò primores;  
oi concitada de amoroso aliento  
destrezas futiliza superiores,  
i mas despierta el raro contrapunto  
del divorcio fatal el tierno asunto.

Nunca eleccion del músico destino  
pudo así modular sonoro labio  
que opuesto al nuevo cantico divino  
no padeciese numeroso agravio:  
el concento de Esferas cristalino  
que percibió futil ingenio sabio,  
i admira el Pitagórico; es trofeo  
i convencida emulacion de Orfeo.

Hijo era noble el generoso amante  
 de la Musa mayor, i el dios de Delo,  
 que el furor le duplican elegante  
 con que el ingenio diviniza el buelo:  
 el Castalio licor, tan abundante  
 le inunda, q̄ su labio enlabia al Cielo;  
 prescribiendo a su verso en Elicona  
 siempre el laurel, i la mayor corona.

Tristezas canta, que en el alma ofenden;  
 en metros tan acordes i suaves,  
 que el buelo, i la carrera le suspenden  
 condolidas las fieras, i las aves:  
 buscan su voz, i su terneza aprenden  
 los troncos yertos, los peñascos graves;  
 las corrientes al metrico language  
 se impelen con retrogrado viage.

Su inmensa actividad reconocida,  
 afunto yà de prodigioso espanto,  
 pues los objetos sin sentido o vida  
 se animan al impulso de su canto;  
 el joven, que su industria reduzida  
 tiene a inquirir alivio al ciego llanto;  
 contra la angustia que su paz destruye  
 conspira intentos, i animoso arguye.

Si el vigor (dize) de mi lengua pudo  
 rendir los brutos, de inclemencia armados,  
 e introducir en el peñasco rudo  
 racionales afectos animados;  
 como, en virtud de sus alientos, dudo  
 (aunque la fuerza impugne de los hados)  
 si el reino inquiero del eterno luto,  
 mover piedad en Radamanto i Pluto?

A tanto examen su eficacia atreva  
 mi doloroso canto i ruego tierno.  
 Dize: i comete a la experiencia nueva  
 el revocar su Euridice de Averno.  
 Solo intentada la estupenda prueba  
 a osados pudo ser exemplo eterno,  
 i niega executada (bien que en vano)  
 su imitacion al ardimiento umano.



# CANTO

## II

**E**N La fragosa Tenaro, que inunda  
 el Laconico ponto, en sitio incierto,  
 rudo taladro de canal profunda  
 rompe el terreno cavernoso i yerto  
 intonsa breña con horror circunda  
 el rasgado peñon; i esconde abierto  
 concavo tal, que a la Tartarea estancia  
 por las entrañas del abismo alcanza.

Tan denso allí de rustica madexa  
 afombra el sitio pabellon hervoso,  
 que aun lo exterior a la espelunca dexa  
 de la estorbada luz siempre invidioso.  
 ni quando el Sol a su zenit se alexa  
 allí introduze rasgo luminoso;  
 presta a la Noche la caverna umbria  
 seguro lecho al imperar del Dia.

ORFEO.

Desde que fabricò la vez primera  
 naturaleza el bosque, le aborrece,  
 no le matiza de verdor, no altera  
 su tosca rama, ni sus hojas crece:  
 quando repite Abril la primavera,  
 i en vario esmalte el prado reflorece,  
 alli le niega su dominio alterno  
 siempre rehazio el escabroso Invierno.

De ciegas ondas lago ponçoñoso  
 bate en la peña, i riega su bosque,  
 que al basilisco, i aspid venenoso  
 aun fuera su licor mortal brevage:  
 humos exala, que en el viento ocioso  
 no otorgan a las aves ospedage,  
 i ellas buscan, huyendo el vapor ciego,  
 antes arder en la region del fuego.

Nunca por yerro de accidente en esta  
 palude, o risco, o selva retegida,  
 vil peze, tosca fiera, ave funesta,  
 gruta, o cueva recoge, arbol anida.  
 el denso evaporar el aire infesta;  
 toda la estancia es odio de la vida,  
 i en su distrito con silencio advierte  
 que se origina el reino de la muerte.

Nunca en la breña la seguir tajante  
violò de añofo tronco feca rama,  
ni pie mortal, a orilla del undante  
lago, imprimio jamas la espesa lama:  
previene de escarmiento al caminante  
la ya esparzida voz que el sitio infama;  
lexos se mira, i con espanto i miedo  
el pie lo huye, i lo demuestra el dedo.

Defta espelunca a la estacion tremenda  
el sobrado fentir conduxo a Orfeo,  
q̄ aun el Amor se admira de q̄ emprenda  
tan desesperada accion mortal defeo.  
ya excluye el lago, i por obliqua fenda  
al bosque arriba en aspero rodeo,  
ya en los breñales que la cueva ofuscan  
posible entrada fus alientos buscan.

Riesgos tropella con audaz semblante,  
anhelando desprecios de la Muerte,  
que si con ella lucha Amor constante,  
produze Amor actividad mas fuerte.  
aun hasta alli la voz del tierno amante  
los peligros opuestos no divierte,  
porque la causa q̄ le impele a tanto  
deva màs a su esfuerço, que a su canto.

## O R F E O

Ya que penetra al margen de la sima,  
 que es del Abismo exordio primitivo,  
 a la lira sonante el plectro arrima,  
 i del aire el vapor templá nocivo:  
 el blando acento de la voz se intima  
 en las entrañas del peñasco vivo,  
 que antes solo admitieron en sus huecos  
 del Tartareo gemir asperos ecos.

Sale de sí el gran monte, que apetece  
 vezino el canto: i como crespa goma  
 que en lo bronco del árbol aparece,  
 en cada risco nuevo risco atoma:  
 por el canal entorno inquieta crece  
 la peña, que a la voz se ablanda i doma:  
 i tal se estrecha en la caverna el Tracio,  
 que apenas halla a su camino espacio.

Ya enmudece su canto, i la rudeza  
 experimenta del taladro corvo;  
 que en jaspes i pizarras la aspereza  
 siempre le opone escrupuloso estorvo.  
 Ya ve delante el Sueño: la Tristeza:  
 el de palida tez languido Morbo:  
 la Guerra atroz: las Scilas, i Chimeras,  
 i otras de el Orco antecedentes Fieras.

Todas le erigen temerarias faces,  
afectando terror su inútil ira;  
mas los impetus èl vence minaces,  
con el menor acento de su lira.  
Los campos yà del Tartaro capaces  
en sombra tintos reconoce i mira  
a luz incierta, que de mustios fuegos  
debil se opone a los horrores ciegos.

Turbido incendio, entre borrados lejos,  
aborta infame luz caliginosa,  
mal retratando en horridos espejos  
la bruta faz de la Region umbrosa.  
rige el passo a los tremulos reflejos  
el joven: i la indomita, espantosa  
abitacion, que infausta le ocurria,  
vèncer emprende, armado de armonia.

Olas de voz inundan el Erèbo,  
i en deleite se anega la tristeza;  
triunfa el regalo en el concento nuevo,  
i a ser glorioso lo Infernal empieça.  
no tan placido triunfo induze Febo  
quando a la noche vence su belleza,  
i Filomela en canticos suaves  
cambia gemidos de noturnas aves.

## ORFEO.

Al margen de Aqueronte, algofo rio,  
tiene la voz mil fombros elevadas,  
en quien ya de la vida faltò el brio,  
i existen aparentes, i animadas:  
todas atienden el vagel tardio,  
i a prescrito lugar fer colocadas:  
maravillanfe viendo el joven fuerte  
fin muerte introduzido con la muerte.

Llega a Aqueronte, i en su orilla espera,  
las cuerdas corrigiendo, i consultando:  
vè la grossera varca, a la ribera  
opuesta conduzir copioso bando:  
del instrumento, i de la voz esmera  
de nuevo entonces el acento blando:  
gime la cuerda al rebatir de el arco,  
i su gemido es remora del barco.

Resonò en la ribera tiempo escafo  
el canto que humanar las piedras fuele;  
quando atras buelve, i obedece el vaso  
màs a la voz, que al remo q̄ le impele:  
la conduzida turba, al nuevo caso,  
se admira, se regala, se conduele;  
i las reprovadas almas, con aliento,  
se juzgan revocadas del tormento.

## CANTO II.

9

Solo el piloto rigido concibe  
 furor, porque decrepito su oido  
 la suavidad sonora mal percibe,  
 i el vagel mira discurrir torcido:  
 mas antes que la prora al puerto arriba  
 de insolita obediencia apetecido;  
 sintio la voz; i con piadoso espanto  
 tambien rindio su admiracion al canto.

Templa la dura faz, descuida el remo,  
 i al raro monstro tacito se umilla:  
 llega la varca al procurado estremo,  
 i en el alga tenaz hunde la quilla:  
 entra el amante, i el lugar supremo  
 ocupa, en tanto que la aduersa orilla  
 repite el leño, obedeciendo leve  
 canoro nauta que le rige i mueve.

Ya en lo terreno el musico imperioso  
 del vencido Aqueronte se desvia:  
 el vulgo se difunde temeroso  
 de espíritus que el vaso conduzia:  
 destos parte se oculta é bosque umbroso,  
 i parte a Flegeton turce la via:  
 al suplicio mayor se entregan unos  
 i a la mayor Felicidad algunos.

B

Oye un vario lamento el Trace noble,  
 vè travesar el campo almas errantes,  
 i a portentos flamigeros inmoble,  
 la voz despende en queexas elegantes:  
 no ai en lobrega selva aspero roble  
 a los halagos aspero sonantes;  
 i en quanto espacio su cadencia estiende  
 todo le aplaude, i de su labio pende.

Viole de lexis el voraz Cerbero  
 i de tres bocas intentò ladridos,  
 hasta que el dulce son llegò ligero  
 a informar de regalo sus sentidos:  
 ò quanto se agradece el monstro fiero  
 tener entonces triplices oidos,  
 pues aun quisiera por espacio largo  
 se acrecentàran a los ojos de Argo!

La sonora embriaguez luego sepulta  
 al Can trifauce en soñoliento baño,  
 que suple, i vence su eficacia oculta  
 las confecciones de meloso engaño:  
 en latitudes de su cueva inculta  
 se relaxa incapaz de ageno daño  
 la bestia inutil, i concede abierta  
 del reino interno la dificil puerta.

Esta penetra, i se adelanta el Tracio  
 (cuyo amor i valor igual compite)  
 i el pie dirige al intimo palacio,  
 que al de Iove emulando alverga a Dite.  
 mira a la diestra, en dilatado espacio,  
 el gremio Elifio, que feliz admite  
 possessores Eroicos, nobles almas,  
 que ornan sus frentes vividoras palmas.

Bien presume de Euridice el amante,  
 que alli inmortal su domicilio alcança,  
 i alli le impele con fervor constante  
 impetu opuesto a la sagaz templança:  
 mas el pie revocando vacilante,  
 en el temor suspende la esperança,  
 teme, si entra los limites amenos,  
 que atreviendose a màs, consiga menos.

Vencer antes propone compasivo  
 (tanto en vigor de sola voz emprende)  
 la gran Deidad, de cuyo ceño esquivo  
 el infero gobierno unido pende:  
 la vista encumbra al edificio altivo,  
 i a su muralla i puerta el passo tiende,  
 quando admirado vè, i admira tierno  
 el mas bronco espectaculo de Averno.

Ve en siniestro lugar el espantoso  
 presidio, i posesiones del tormento,  
 donde es lago la tierra lagrimoso,  
 i a los gemidos incapaz el viento:  
 no consintio la lira el arco ocioso,  
 ni se negò la voz al instrumento,  
 que serenaron dulzemente unidos  
 la tempestad horrifona de aullidos.

Ab  
 Allí la inquieta pena, i el suplicio  
 respiraron alivio: alçò la mano  
 mansa el flagelo, i punicion del vicio,  
 i cupo en el dolor semblante ufano.  
 hambriento el buitre que devòra a Ticio  
 yà sustituye paz, huesped umano,  
 i se alimenta del canoro acento  
 en vez del pasto, que dexò, sangriento.

Sifiso, que su cargo à fenecido  
 tantas vezes, i nunca le fenece,  
 porque el peso del ombro sacudido  
 buelve a subir, i el padecer recrece;  
 yà se reclina al risco detenido,  
 i el que imprimo dolor, descaño ofrece,  
 operando en los dos tregua sonora  
 la dulce lira, de su paz fiadora.

La rama i frutos, que con ansia ardiente  
 el avaro opulento casi toca,  
 no se elevan entonces de su frente,  
 ni Eridano fugaz sed le provoca:  
 dellos puede gozar, pues obediente  
 ve el agua, i arbol a su mano, i boca,  
 mas no consiente nò la voz de Orfeo,  
 en quien goza su canto, otro desco.

En circulo voluble padecia  
 el que fue de Iunon amante infano,  
 quando vencio al rigor el armonia  
 quietando al movil el girar liviano:  
 asì el aspa rodante, que regia  
 aspero marmol disipando el grano,  
 pierde la furia, i calma el movimiento,  
 si viene el aura, i se retira el viento.

De fogosa raiz sulfurea vega  
 produce, en punicion perseverante,  
 selva de llamas, que con llamas riega,  
 i espigada de fuego mies flamante,  
 donde al tormento mas enorme entrega  
 la eternidad, sin tregua relevante,  
 espiritus por fruto reprovado,  
 no en longitud de siglos sazonado.

Otros alli las llamas apeteçen,  
 que en prisiones de nieve congelada  
 son yà (por la intension con q̄ padecen)  
 partes tambien de la materia elada:  
 en algente espectáculo se ofrecen;  
 como en la bruma Scitica obstinada  
 muestra el arroyo en sus escarchas gruesas  
 guijas, i troncos, i ojarasca presas.

Fueron al yelo torpe, i llama fiera  
 los acentos, piadosos adversarios,  
 su ardor nocivo el fuego refrigera,  
 el yelo se disuelve (efectos varios)  
 así con una causa el barro, i cera  
 figuen discordes fines i contrarios;  
 una se ablanda, i otro se endurece,  
 si a un tiempo el Sol en ambos respládece.



## CANTO

## III

**Y** A q̄ en las penas dominò infernales  
 el canoro milagro de la lira, c13  
 buelve el passo el amante a los umbrales  
 del alto Alcaçar, que a Celeste aspira;  
 no vèn su extremidad ojos mortales,  
 i porque no se mira, màs se admira,  
 el menos arduo capitel desdèña  
 venir su origen de terrestre peña.

Materia tal esplica la entereza  
 del friso, i arco, i la pilastra, i perno,  
 que es fragil semejança a su dureza  
 el porfido tenaz, el bronze eterno;  
 con la que ostenta el muro fortaleza  
 aun el diamante, i el azero es tierno,  
 porque aleboso el tiempo aspera lima  
 alli no atreva, ni su diente imprima. G.

Severos miembros la labor comparte  
 desde la cima i timbre al pavimento,  
 donde atendio la austeridad de el Arte  
 màs a la duracion, que al pulimento.  
 de gran peña en la mas nervosa parte  
 se interna profundissimo el cimiento,  
 centros taladra, i lexos de si mismo,  
 nuevos abismos busca en el Abismo.

No fue causa la excelsa arquitectura  
 de que en ella el amante se divierta,  
 solo inquiere de toda su estructura  
 el ancho limen de la regia puerta.  
 pondera alli la hazaña que procura,  
 i en su rezelo se figura incierta,  
 representando al animo suspenso  
 del vezino peligro el riesgo inmenso.

Mas el varon intrepido corrige  
 del sutil miedo el discurrir sobrado,  
 i por caudillo a la esperança elige,  
 que alienta i assegura lo intentado.  
 ya introduzido al portico, dirige  
 la audace planta al centro retirado,  
 dõde en folio inmortal reina imperioso  
 de Proserpina el robador i esposo.

La voz redunda màs sonora entanto  
 q̄ por el ancho alvergue el passo mueve:  
 cede la guardia militar al canto,  
 i suspendida, los acentos beve.  
 yà del q̄ impera al reino del espanto  
 la faz descubre, que a mirar se atreve;  
 i con èl la Consorte, aunque dichosa,  
 eterno lloro a la materna Diosfa.

Con derramada adoracion se inclina  
 al Rei feroz, que armado de aspereza,  
 de inquietos ojos rigido fulmina  
 rayos de ira, eclipsados en tristeza:  
 obsequio no menor a Proserpina  
 rinde; i colige atento en su belleza,  
 que tacita concede al ignorado  
 ruego, lo que deniega el Dios turbado.

No lexos vè de Radamanto el trono,  
 regio ministro, que legal escribe  
 con fiel decreto la exclusion, o abono  
 de las almas que el Bàratro percibe.  
 La mas piadosa voz i dulce tono  
 que jamas pudo, el joven apercibe,  
 aviendo yà con oloroso electro  
 exasperado la tirante al plectro.

Resulta suavidad de la aspereza  
 que al delicado nervio el arco aplica,  
 quando pulsado con veloz destreza  
 de la estudiantina mano el arte esplica:  
 con mayor elegancia, i ligereza  
 los concetos armonicos duplica  
 luego la voz, que desatada al viento  
 los preludios siguió del instrumento.

Di me lo que llorò cantando Orfeo,  
 i los efectos de su ruego (ò Musa)  
 quando su voz, seguida del recreo,  
 fue en el palacio concavo difusa,  
 i dulce consiguió mayor trofeo,  
 que acerbo el duro rostro de Medusa,  
 pues suspensión en piedra convertida  
 dà a las Deidades, i a las piedras vida.

Numen de el Orbe i sus abismos (dize)  
 que gozas con glorioso magisterio,  
 por feliz suerte, i merito felice,  
 igual con Iove el dividido Imperio;  
 yo el màs de los humanos infelice  
 diciendo a ti del Artico emisferio:  
 si estoy vivo no se: se que la Suerte  
 traxo mi vida al reino de la muerte.

Mas quando viva muerto, o muera vivo B  
 siendo estos miémbros mi sepulcro humano,  
 ni aqui me induze presuncion de altivo,  
 ni curiosa ambicion de estudio arcano:  
 no qual Teseo, ni Piritòdo lascivo  
 tu afrenta inquiero conspirada en vano,  
 ni como Alcides, cumular espero  
 el hurto a mis hazañas, del Cerbero.

Solo cobrar mi espiritu procuro B  
 en Euridice bella vinculado,  
 en quié la muerte el esplendor mas puro  
 robò, antepuesta a la intencion del hado.  
 queexas de amante (no diamante duro)  
 visten mi pecho, a la conquista armado;  
 el ruego umilde, el suplice lamento  
 por mis pertrechos belicos presento.

Ya en la terrena faz, que alegra el Cielo,  
 contra la ausencia presumi industrioso  
 fingir alivio leve, nõ consuelo,  
 o ser a mis tormentos poderoso:  
 yelame ardiendo el sol, ardo en el yelo; B  
 el descanso me ignora i el reposo;  
 quanto los hombres juzgan luz i dia  
 es a mis ojos tempestad sombría.

ORFEO.

Afsi aunque vine de region ferena  
 al negro centro, no distingo horrores:  
 i fi juzgas mi ofar digno de pena  
 porque tus reinos penetrò inferiores;  
 ya Amor por fu derecho me condena,  
 no intimes a mi mal nuevos rigores;  
 que no me añadirà tu abifmo ciego  
 ni tormento mayor, ni mayor fuego.

Mifero yo, que con la voz cansada  
 al reino del dolor defcanso ofrezco,  
 todos fu pena sienten mitigada,  
 i solo la de tantos yo padezco:  
 de mi tristeza el gozo fe traflada,  
 abundo de lo mismo que carezco,  
 canto al alivio ageno, al proprio callo,  
 i lo q̄ a tantos doi, en nadie hallo.

Tal caufa folicita mi cuidado,  
 q̄ en lo amante fe abfuelve lo atrevido:  
 quanto mi acciõ te provocò indignado,  
 te merece mi mal compadecido:  
 ni a exceffo debes referir fobrado  
 el de amoroso impulso procedido,  
 q̄ fi culpas mi accion i mis extremos,  
 en mi a los Dioses culparàs fupremos.

Por su Europa veràs al gran Tonante  
 en brutas pieles de animal estraño;  
 cisne despues, quando de Leda amante;  
 para lascivo ardid candido engaño:  
 tú mismo (ò Rei) sin exemplar distante,  
 ser puedes en mi abono de fengañó,  
 quando excediendo esfuerços de Mavorte  
 fue triunfo tuyo tu feliz conforte.

Yo, imitando tu amor, búscó la mia;  
 no impidas a tu empresa semejanzas:  
 a ti deva sus glorias mi ofadia,  
 su possessión a ti mis esperanças.  
 francos regresos al abierto dia  
 nos permite: seràn tus alabanças  
 (dando a la lira eternizado empleo)  
 unico asunto, única voz de Orfeo.

*Rit.*

No con designio te defraudo a leve  
 la possessión de Euridice adquirida,  
 pido que al mundo por espacio breve  
 vuelva a animar dos corpos una vida:  
 a todo plazo en feudo se te deve  
 toda viviente essencia produzida;  
 solo serà este alivio de mi fuerte  
 intermision, nõ estorbo de la muerte.

ORFEO.

Si toda nõ, la parte mas amada  
 del alma que gozè tu reino incluye;  
 i la porcion mas corta, abominada  
 sostengo, entanto que el dolor la escluye:  
 no muera un alma en partes desatada,  
 esta admite, o aquella restituye;  
 antes serè despojo de tu abismo,  
 que en la Tierra sepulcro de mi mismo.

En quanto asì dilata el blando ruego,  
 toda aspereza de la faz destierra  
 al bronco Numen, i penetra luego  
 al coraçon con la sonora guerra.  
 yà el Dios admite placido el fofsiego,  
 i al turbado rigor la entrada cierra,  
 yà dominar en sus entrañas dexa  
 la primera piedad de umana queixa.

Asì el bronze, que indomito parece  
 en el intenso ardor de seca rama,  
 depuesta su dureza se enternece  
 al obstinado incendio de la llama:  
 con obediencias liquidas se ofrece  
 al arte, que lo funde i lo derrama;  
 i el que era exemplo de metales duros  
 yà es blanda imagen de licores puros.

Con semblante Prosèrpina lloroso *Pr.*  
 desde el primer acento el canto oïa,  
 sobrando al pecho femenino, piadoso  
 el vigor de la acorde melodía;  
 a contrastar su inexorable esposo  
 la intercessora voz apercebía,  
 mas no intercede; q̄ en su faz propicia  
 yà la piedad que procurava indicia.

El Rei justificando su gobierno,  
 consultivo se buelve a Radamanto,  
 vè al rigido ministro (entonces tierno)  
 que afecta disimulos contra el llanto:  
 leyes al fin deroga de su averno  
 por conceder la suplica del canto;  
 su efeto abrevia, en diligente officio,  
 duplicando el valor del beneficio.

Al tropel de ministros circunstante  
 que le anticipan obediencia, ordena  
 se restituya Euridice al amante, *Pr.*  
 i ambos despues a la region serena.  
 manda apenas el Dios, quando delante  
 el bello origen de su gloria i pena  
 el Trace mira: i dilatando el pecho  
 aun a su gozo presta alverge estrecho.

Bien que el fitio desecha venturoso  
 de opulencias amenas Euridice,  
 juzga, el cobrarle en el amante esposo,  
 de su felicidad cambio felice.  
 ò vinculo de amor poco dichoso,  
 tu consistencia el cielo contradize,  
 siempre son tus inútiles contentos  
 prologo impropio a tragicos tormétos!

Preceto fue Imperial, impuesto en vano  
 (pension ligera) al suceffor de Febo  
 ño a mirar buelva con error liviano  
 la vista a su consorte, ni al Erèbo,  
 hasta que asciendan al abierto llano  
 a cuyas luzes con aplauso nuevo  
 gozen halagos que jamas permite  
 la severa region, reino de Dite.

Seguido pues de la inocente bella,  
 el prodigioso vencedor, en tanto  
 yà retrocede la triunfante huella,  
 i espanto crece al reino del espanto.  
 festivo elogio, en vez de la querella,  
 consagra al Dios reconocido el canto;  
 en himnos dedicando al beneficio  
 la gratitud funero sacrificio.

Acreditar el coraçon no acierta  
 (abito es yà del padecer prolixo)  
 la nueva dicha que rezela incierta,  
 ni alvergar en el alma al regozijo.  
 asì trãsciendo a la Tenàrea puerta,  
 siempre la vista con talante fixo  
 firmada en los objetos anteriores,  
 sin revocarla a fuegos, o clamores.

Cauto replica el lobrego camino,  
 i el pie usurpa a las inferas prisiones,  
 donde ministra el cantico divino  
 de nuevo regaladas suspensiones.  
 yà reduce distancias, i vezino  
 se mira de las celicas regiones;  
 quando el dolor, por accidente fiero,  
 logrò en su pecho el golpe màs severo.

El musico infeliz reconocia  
 estremos yà de la superna entrada;  
 i si el efeto nò, la fantasia  
 gozava el fin de la triunfal jornada;  
 rindiose a rezelar si le seguia  
 su prenda del abisimo revocada,  
 o si en los riscos de la cima acaso  
 obliqua senda la retarda el passo.

Turbò el rezelo acciones al sentido,  
 cegò prudencias al discurso inquieto,  
 tal que traduxo la memoria olvido  
 que violò de Pluton el gran preceto:  
 buelve la vista (ai dèl!) inadvertido,  
 i apenas mira el procurado objeto,  
 que anhelando los ojos su presencia  
 figlos fulminan de llorosa ausencia.

Los centros braman del abismo ciego  
 vastas cumbres blandiendo titubantes;  
 crecen Volcanes, i vomitan fuego,  
 tremulas yà piramides flamantes:  
 de Furias, que aborrecen el sosiego,  
 si oyen ladridos rimbombâr tronantes;  
 denotan los portentos que el (Averno)  
 padece mismo otro mayor infierno.

Sigue a los fuegos, truenos, i temblores  
 lobrego nublo en apariencia ingrata,  
 que a los horrores implicando horrores  
 por las fauces de el Orco se dilata:  
 en sus humos embuelve boladores  
 a Euridice, i bramando la arrebatâ,  
 como en turbado mar con furia oculta  
 errante leño el Huracan sepulta.

Desvanece con impetu la dama;  
 i enquanto sigue la profunda via,  
 con altas queexas a la suerte infama,  
 clamores arduos al amante embia:  
 huye al centro la voz q̄ envano clama;  
 más, i más debil cada vez se oia,  
 oye el Traxe (o le informa su deſſeo)  
 languido el nombre repetir de Orfeo.

Al tremendo espectaculo insolente  
 la sangre inquieta por las fibras huye;  
 en vez de vida el animo doliente  
 elado pafmo al pecho ſuſtituye:  
 tanto abunda al ſentir, q̄ yà no ſiente;  
 de lo templado lo eficaz ſe arguye;  
 con faz ſerena es indice la calma  
 de la borraſca que çoçobra el alma.

Por ſeguir, i aclamar ſu fugitiva,  
 el pie intenta mover, i lengua muda,  
 en el terreno aquèl temblando eſtriva,  
 eſta ſu voz a la garganta anuda:  
 al ſobrefalto al fin la primitiva  
 fuerça quebrãta; i de ſu muerte en duda,  
 tras las nieblas fugazes, i velozes  
 paſſos dilata intrepidos, i voces.

## O R F E O.

Del gran dolor a la inclemencia fiera  
 se entrega; i provocando en si la ira,  
 aun el tormento aseverar quisiera  
 quando actor de su perdida se mira.  
 rebuelve de Aqueronte a la ribera,  
 i rudos forma acentos a la lira,  
 no obedeciendo en el turbado llanto  
 la cuerda al plectro, ni la voz al canto.

Ni quando recupere alli el amante  
 su actividad sonora, no oprimida,  
 sera a cobrar su Euridice bastante,  
 segunda vez al Bãratro ofrecida:  
 dara su labio i citara sonante  
 gozo al dolor, a los peñascos vida;  
 no asi podra, piadoso, ni obstinado,  
 firmes decretos revocar del hado.

Huye impaciente el reino aborrecido,  
 ò quan diverso de la vez primera,  
 quando el triunfo amoroso conseguido,  
 creyo ostentarle a la Solar esfera!  
 el dolor i tristeza, que rendido  
 el mustio cuello en opresion severa  
 sus triunfales despojos fueron antes,  
 yã indomitos le oprimen i triunfantes.

De aquel pecho al antiguo señorío  
se restituyen con rigor mas fiero:  
tal se conduze del lugar sombrío  
al superior esplendido emisfero.  
no el cambio de lugares, no el desvío  
mudança fue del padecer primero,  
antes continuacion, no interrumpida,  
de Infierno igual, i sombra aborrecida.

Gr.



De este hecho el Sr. no tiene  
 se celebró con rigor mas fiero;  
 tal a condusa del lugar donde  
 el lugar de... ministro,  
 no el cambio de las... no el davia  
 mandaba fue del... pñero,  
 antes con... no...  
 de... igual, i honras...  
 de...



## CANTO.

## IIII

**A**SSI Por flebil i funesta via  
 al patrio alverge reduzirse pudo;  
 tan horrido la faz, que se leia  
 su historia acerba en el aspecto mudo;  
 faciones elegantes confundia  
 suelto el cabello con desorden rudo,  
 donde estragos comete la tristeza  
 i palida repugna a su belleza.

Mas la nativa gracia mal se oculta  
 en el dolor embuelta macilento,  
 bella existe, i del animo resulta  
 en ella impresso el interior tormento:  
 assi su gentileza rinde inculta  
 ninfas mil a piadoso sentimiento;  
 i esta piedad, i femenil cuidado  
 que el mueve compasiuo, logra amado.

ORFEO.

Amorosas (ò quantas!) de piadosas,  
 viendo en Orfeo el fuego mas cõstante;  
 proceden a indignadas, e invidiosas  
 de la que merecio al mayor amante:  
 i todas con ofertas cariciosas,  
 que esplica mudo femenil semblante,  
 intentan conseguir (asunto ciego)  
 de Euridice vitorias, fuego a fuego.

Ni oferta admite, ni caricia siente;  
 que sus sentidos a la antigua gloria  
 solo dirige, i al dolor presente,  
 embaraçõ total de su memoria:  
 todos objetos a su bella ausente  
 le representan en amarga historia,  
 i a toda parte, o celica, o terrena,  
 que mueva su discurso, halla su pena.

Su dulce lloro observan repetido  
 las oras todas con aplauso atento:  
 vèle llorar Apolo, convencido  
 que fue menor por Dafne su lamento;  
 vèle la Luna, i el garçon dormido  
 dexa, usurpada del piadoso acento:  
 no yà risueña en su luziente salva,  
 lagrimas nuevas le tributa el alva.

Como en desierta rama canta i llora  
 por sus hijuelos tiernos Filomela,  
 despojos de asechança robadora,  
 mientras del caro nido ausente buéla,  
 que en la dorada luz gime canora,  
 quanto en las sombras a su llanto vela,  
 compartiendo en funesta melodía  
 iguales quejas a la noche, i día.

Asi lamenta el misero sus males,  
 i del robado pecho los despojos,  
 dando a las oras lastimas iguales,  
 i a la luz, i la sombra iguales ojos:  
 su voz, para los ombres i animales,  
 en dulzura convierte sus enojos,  
 a cuyo llanto, i musicas tristezas  
 son las piedras piedades, i ternezas.

A yerros campos el amante un día  
 dava su voz: i en muda recompensa  
 de oyentes copia el sitio le ofrecia  
 (silvestres i bolatiles) inmensa.  
 viendo que a sus acentos prevenia  
 el bruto bando elevacion suspensa;  
 en renovadas voces, i concetos,  
 la esperança vencio con los efetos.

Al pecho aplica la admirada lira,  
 que en ligero cendal del cuello pende,  
 alguna luego de sus cuerdas, mira  
 si a la precisa consonancia ofende:  
 aurea clave tenaz un nervio estira,  
 otro relaxa; i mesurado atiende  
 el joven cada acento dividido,  
 siendo al examen arbitro el oido.

Yà que la lira, en corregidas voces,  
 precursora del canto se adelanta,  
 i en pereçosos puntos, o velozes,  
 suena la firme, o trèmula garganta;  
 fieras vorazes, aspides atrozes  
 tierno mitiga, sonoro encanta:  
 llega su voz, en riscos i montañas,  
 a infundir vidas, a umanar entrañas.

Del pecho arcano, que amoroso archivo  
 es de miserias tragicas, traslada  
 queixas al viento, que a la voz cautivo  
 cambia su soplo en aura delicada.  
 lo que dize el amante, a ingenio altivo  
 se niega referir: no en dilatada  
 copia se incluye, ni en aliento nuevo;  
 accion a penas consentida a Febo.

De los efectos solo se presume  
 lo que cantar Melpòmene rezela;  
 de fieras pues la inmensa i varia suma  
 tacita ocurre a la sonora escuela:  
 flores del viento, exercito de pluma  
 al Tracio aplaude, i a sus ojos buela;  
 coro de cisnes, que su canto abona,  
 qual circulo de lirios le corona.

Dada la espalda a un tronco deshojado,  
 con facil ademan, con planta leve,  
 sereno el rostro de beldad labrado  
 donde vencio al clavel palida nieve,  
 la voz i aliento esparce organizado,  
 i el labio apenas pronunciando mueve;  
 ni quando mas el canto se azelera  
 vicia semblante, ni facion altera.

La franca, airosa diestra entanto oprime  
 cuerdas, aunque dissimiles, aunadas,  
 que son avezes, quando el arco esgrime,  
 de inquietud velocissima ultrajadas,  
 i quando el son colerico reprime,  
 le dà un nervio sonancias dilatadas:  
 los trastes pulsa la siniestra, i fella  
 con tropel atinado, i limpia huella.

La voz se ajusta a la concorde lira,  
 i la lira a la voz atenta sigue,  
 cuya estudiantina respondencia admira,  
 que en duplicado coro un fin consigue:  
 bien que a tiempos el arco se retira  
 quieto, i la voz su entonacion profigue;  
 sin q̄ la cuerda, aunque padezca agravio,  
 ose imitar la erudicion del labio.

Asi del verso la futil sententia  
 logra en el canto; que el rumor violéto  
 no esconde la palabra en la cadencia,  
 ni filaba defrauda a su lamento:  
 mas yá que articulada sin violencia  
 cessa la voz, se atreve el instrumento,  
 i libre, en quanto el musico respira,  
 a emulaciones de su lengua aspira.

Alto resuena entonces, porque anima  
 la mano el arco; i dulce, i rigurosa,  
 la fibra mas sutil rasga i lastima,  
 e inquieta corre hasta la mas nervosa:  
 es el plectro veloz sonora lima,  
 que con las cuerdas juega nunca ociosa;  
 porque tambien, negadas al sosiego,  
 ellas respondan metricas al juego.

Dominando a la lira, emprende el canto  
 clausula nueva con sereno aliento;  
 luego se esfuerça valido, i entanto  
 hinche de voz, i de milagro el viento:  
 yà con celeridad se eleva tanto  
 que imprime gozo al ultimo Elemento,  
 i de las fugas altas i ligeras  
 sonoridad aprenden las Esferas.

Yà se reforma a entonacion mediana;  
 i en recatados puntos pereçosos  
 la garganta sollicita, i liviana  
 de alli acomete lances presurosos:  
 yà en voz igual, suspensa, soberana  
 solo describe rasgos sonorosos;  
 en languida cadencia alfin se oculta,  
 i el dormido silencio la sepulta.

Voz firme de repente refucita  
 prospera de galantes suavidades,  
 no reiteradas, que jamas se imita,  
 mas eterniza al canto novedades:  
 siendo en caudal i galas infinita  
 la variedad, yà ignora variedades,  
 yà despojada su riqueza i copia  
 se queixa el Arte que padece inopia.

# O R F E O.

De galas fertil la invencion recrea:  
 cauta la voz de repetir se abstiene  
 glosa anterior; huye de si; no emplea  
 acto, en q̄ alguna agilidad no estrene:  
 mil quiebros debilita, mil falsea  
 puntos: tal vez se vibra, i tal sostiene  
 su aliento: ya se arroja, ya se aguarda,  
 ya en veloz fuga, ya en fonancia tarda.

Aun quando toda variacion concede  
 faltarle modos, i elegancia nueva,  
 el portentoso artifice la excede;  
 aun a la misma novedad renueva  
 al arte exausta, que a su labio cede,  
 de primorosas diferencias ceva;  
 qual fuente, que derrama de su abismo  
 licor perpetuo, i no repite el mismo.

Tal ès el canto que difunde Orfeo;  
 dulces mares profiere su garganta,  
 donde nadan bañadas en recreo  
 la fiera, el ave, el risco, el monte, i plâta:  
 revosan los halagos al desseo;  
 la inmensidad de brutos, mientras cãta,  
 trasludando a su voz los coraçones  
 le consagran pasinadas atenciones.

# Versos aplicados a la vera riva de Lago de Uya.

No interrumpes rumor, silvo, o bramido  
 la voz, en el concurso innumerable,  
 parece solo que le presta oído  
 mudo el silencio en yermo inhabitable:  
 no con à la violenta es sacudido  
 el aire inquieto, a la fazon estable,  
 que las aves atentas, sossegadas,  
 libran el buelo en puntas niveladas.

Las fieras todas en el ocio grato,  
 al can imitan fiel, quando delante  
 sienta improvisa la perdiz su olfato;  
 i allí se fixa inmovil i constante:  
 las sierpes i culebras su recato  
 añaden al sosiego circunstante,  
 ni escama arrastran vacilando inquietas;  
 ni de sus lenguas vibran las faetas.

En sitio llano, i de arboles essento  
 fu canto el joven començò piadoso,  
 i le fenece, no mudando assiento,  
 en alta selva, i suelo peñascoso;  
 porque siguieron el activo acento  
 vezinas plantas con verdor frondoso,  
 i de cumbres incultas no remotas  
 enteros riscos, i montañas rotas.

Vieras pues ocurrir de toda parte  
 los arboles errantes, desparcidos,  
 como esquadron solícito de Marte,  
 i en el llano fixar sus pies torcidos:  
 la plebe mal distinta se reparte  
 en las umildes hojas escondidos,  
 i los nobles, pomposos, i compuestos,  
 del sitio eligen preferidos puestos.

El laurel, i la palma (o preminencia  
 fuese, o q̄ el Trace de onorarlos gusta)  
 inmediatos ocupan su presencia,  
 i le coronan de su rama augusta.  
 màs ambicion afecta i diligencia  
 la inquieta yedra, que tenaz se ajusta  
 al pecho juvenil, i el cuello abraza,  
 trepa a las sienas, i su frente enlaza.

El tarài, i el enebro, al luminoso  
 progenitor del joven consagrados,  
 su canto admiran, en concurso onroso,  
 de la Delfica citara olvidados:  
 el cipres melancolico al piadoso  
 lamento se avezina, i los poblados  
 ramos dilatan desde el tronco enhiesto  
 funebre pompa al cantico funesto.

Afsi las plantas, en conforcio mudo,  
 piadofas, quanto placidas i ledas,  
 onran la voz agricola, que pudo  
 plantar fin mano bosques i alamedas:  
 yà el que figlos fue paramo desnudo  
 es felva revestida de arboledas,  
 donde opondra el Invierno i el Eftio,  
 fombra al calor, i refiftencia al frio.

Rifcos i peñas con igual eftilo  
 (fi bien mas pereçoso) el fon compele:  
 del fitio ameno al propagado Afilo  
 tardas caminan: qual avezes fuele  
 moverfe flota, que en el mar tranquilo  
 Zefiro manso con halago impele:  
 firma cada peñon el toico afsiento  
 quieto, qual piedra; como vivo, atento.

A oyentes de peñasco enbreve hizo  
 la voz poblar la yà frondosa tierra,  
 i al montaraz concurso advenedizo,  
 el llano fe erizò de crespas fierra:  
 ai grañ monte que arranca movedizo  
 fu inmenfo pie, q̄ en el abifmo entierra,  
 y con baiben gravoso i alta frente  
 fe añade al circo; formidable oyente!

Acelerava el curso a su camino  
 cerca del sitio el Estrimon undoso,  
 quando a la voz suspenso, el cristalino  
 ombro opuso al torrente impetuoso:  
 yà sus arenas hasta el mar vezino  
 al aire se registran luminoso,  
 i el mar se admira, que su lecho enjuto  
 le aya negado el liquido tributo.

*Dir.*  
 Siendo en si tan opuestos los sujetos  
 que en infinita copia el canto auna,  
 yà en lo interior unanimes i quietos  
 es uno el coraçon, la accion es una,  
 alli naturaleza sus preceos  
 rompe, no se limita en lei alguna,  
 ondas, peñascos, plantas, animales  
 de voz conciben almas racionales.

A pacificas tigres i leones  
 seguro se avezina el corço i gamo:  
 hazen las aves miseras, i halcones,  
 alcandara comun de un solo ramo.  
 no cautelan asaltos los dragones  
 del conejuelo timido al reclamo:  
 halla la liebre, con arrimo estrecho,  
 junto al galgo veloz guardado lecho.

Indiferente de los riscos yertos  
 todo animal reduce los sentidos  
 solo a la voz, con animos despiertos,  
 si bien los juzga la atencion dormidos:  
 alto el cuello, los parpados abiertos,  
 futiliza afectando en los oidos,  
 repruevan toda accion, todo desseo,  
 que yà ocuparon en distinto empleo.

El que esparzio sonoridad mas pura  
 bando leve de pajaros cantores  
 yà de si mismo tacito murmura,  
 despreciando sus garrulos clamores:  
 rezientes galas observar procura  
 del fertil canto, i elegir primores,  
 porque despues al saludar la Aurora  
 se esplique en elegancia mas sonora.

La que en arrullos tristes i gemidos,  
 muerto el consorte, en vano se lastima;  
 si no observa primores escondidos,  
 dolientes queexas imitar estima.  
 la fiera que con intimos bramidos  
 el parto informe del hijuelo anima,  
 yà invidia de la voz la sonora  
 fuerça, a animar los bronzes poderosa.

## ORFEO.

El alamo gentil, que presumia  
fer mas grata la musica del viento  
quando templado Zefiro sentia  
entre sus hojas dulce impedimento,  
su engaño le corrige la armonia,  
que superior de Zefiro al conuento,  
passa a vencer las morbidas i ledas  
vozes, q̄ exprimen las celestes ruedas.



## CANTO.

## V

**C**ON fuerças preferidas a inmortales  
 la musica imperava portentosa:  
 quando los filos incitó fatales  
 contra el amante la traicion furiosa:  
 Fortuna opuso a meritos iguales  
 la desdicha mayor, màs poderosa,  
 ella alcançò su triunfo pretendido,  
 fue en breve lucha el merito vencido.

Entre las Ninfas, que en afecto ciego  
 aspero el joven, i rebelde inflama,  
 era el de Lisis màs afecto i fuego,  
 Etna de amor, compendio de su llama:  
 bella infeliz, que el despreciado ruego  
 no rinde a olvidos, i desprecios ama,  
 siendo a despecho del desden esquivò  
 siempre sequaz del siempre fugitivo.

## ORFEO.

No aquella vez la soledad distante  
privarla pudo del aspecto amado,  
ni el desvelo permite de la amante  
centro oculto a los ojos del cuidado:  
bien que informada a termino distante  
fer pudo del copioso vulgo alado,  
i de la selva incognita que mira:  
señas de Orfeo, imperios de su lira.

Llega, i su vista al musico ofensiva  
le indigna, i fuerça a enmudecer el cáto:  
crueldad no fue, no fue arrogãcia activa  
en pecho tan cortès desprecio tanto:  
el ser amante le reserva i priva  
de ser amante; i aborrece en tanto  
insidias contra Euridice, nõ aquella  
accion rendida de la ninfa bella.

De su desprecio Lisis advertida,  
tambien traslada ceños al semblante;  
i su arenga alterando prevenida,  
licenciosa le dize, bien que amante:  
ò tu, de vivas almas omicida,  
i de la muerte idolatra ignorante!  
a los Dioses adverso, i a ti mismo,  
por adorar fantasmas del abismo!

No solo adoras una sombra ausente,  
 mas ausente con muerte duplicada,  
 donde ni yà tus sentimientos siente,  
 ni ser puede por ellos restaurada;  
 i la beldad te ofende floreciente  
 en aras a tu amor sacrificada;  
 no mi beldad, que si lo fue algun dia,  
 ardio en tu fuego, yà ceniza es fria.

Victima inutil, sacrificio vano  
 a tu fiereza: que en el hondo Averno  
 desnudando tu ser del ser humano,  
 vestido buelves de inumano infierno.  
 mas si tu pecho infierno es inumano,  
 còmo reserva en la memoria eterno  
 de Euridice el amor nunca oprimido?  
 deviera Lete introducir su olvido.

Sola su llama incluyes i tormento,  
 i es la memoria su tormento i llama,  
 que en tus entrañas buscan alimento,  
 i en las de aquella q̄ en tu ardor se inflama.  
 No usurpes nò la voz al instrumento,  
 que si tu enojo mis ofensas ama,  
 tambien ofende i mata, quando admira,  
 la cuerda, el plectro, el cantico, la lira.

## O R F E O.

Eres de Amor trafunto sonorofo:  
 × la voz es flecha que penetra i clava;  
 lazo la cuerda; el arco armonioso  
 arco es de amor, como la lira aljava.  
 tu suavidad es acto riguroso,  
 falsa Sirena abona quien te alaba;  
 no infundas vidas en peñascos vanos  
 si privas de vivir pechos humanos.

Tu, con arvitrios de rigor infieles,  
 das a las piedras vida, das terneza,  
 por trasladar a ti (cambios crueles)  
 su despojada, rustica dureza.  
 tirano Iman, que toda forma impeles  
 a que siga tu solida entereza!  
 rigido Iman, que por instinto fiero  
 de azero vives, te alimenta azero.

Afisi se quexa Lifis, alternando  
 ya el rigor, ya el afable vasallage,  
 siempre el amor de Euridice impugnado  
 su lengua i voz: mas al ofado ultrage  
 se enciende el fiel idolatra, juzgando  
 impia la voz, sacrilego el language:  
 huye de Lifis, huye su impaciencia,  
 con el cuerdo silencio, i con la ausencia.

Yà entonces trueca en amenaza el ruego  
 la ninfa, en quien espira la esperança:  
 ira la rinde a su dominio ciego,  
 escluyela del fuyo la templança:  
 es yà furor su amor, rabia su fuego,  
 traicion su fe, su gozo la vengança,  
 vengança esclama, en su rigor se alienta,  
 alivio atroz, felicidad sangrienta!

En Tracia a la sazón se repetia  
 el juego Bacanal; que de Rifeo  
 las ninfas, en traviesa compañía  
 tributan holocaustos a Lièo:  
 por cuya accion el memorable dia  
 si fausto a Baco, fue funesto a Orfeo,  
 i quien solenizava el sacro rito  
 le permutò en sacrilego delito.

En baile inquieto las Bacantes fueran  
 que yà furiosas, con diversos plectros  
 cítaras pulsán, timpanos atruenan,  
 tirfos vibrando i florecidos cetros:  
 entre albogues i pifaros resuenan  
 himnos al Dios en ditirambos metros,  
 mas de rumores tantos confundido  
 si es vario el son, es unico el sonido.

Al estrepito barbaro cercano  
 llega anhelante Lisis, donde opone  
 tan firmes voces al tumulto infano,  
 que a su atencion los animos compone:  
 del Amante, qual rustico inumano,  
 queexas armadas de traicion propone:  
 persuadir pudo el cauteloso labio  
 por agravio comun, el proprio agravio.

Era el insigne Trace, era su gloria  
 noticia universal: no el precedente  
 caso infeliz de su amorosa historia  
 ignora ninfa, no el desden presente:  
 en el desden se ofende su memoria,  
 toda hermosura su desprecio siente:  
 assi de Lisis al disignio ciego  
 hallò dispuesta introducion el fuego.

Los pechos pues del esquadron Bacante  
 del Dios i su licor yà estimulados,  
 percibieron, con aspero semblante,  
 de nueva infania estímulos doblados.  
 las aras dexan: i al adverso amante  
 buelven los pies, de ligereza armados,  
 i le aclaman con barbaro apellido  
 de Venus adversario, i de Cupido.

Al sitio llegan, cuya selva admira  
 en el que vieron antes limpio llano;  
 de su arboleda entonces se retira  
 a passo lento el enemigo, envano:  
 yà q̄ su riesgo advierte, al plectro, i lira  
 aplica dulce voz, i docta mano,  
 i aunque suspende rapidas Esferas,  
 los coraçones nò de humanas fieras.

Le acometieron en tropel violento  
 formando al verle clamoroso espanto,  
 en roncas voces se confunde el viento,  
 i en su alarido se sepulta el canto:  
 vence el bróco rumor; i el tierno acento  
 es solo inutil voz, o es solo llanto,  
 bien que con èl, por funebre decoro,  
 onra su muerte el cisne mas sonoro.

Qual fuele, si a la luz del claro dia  
 se atreve la noturna ave funesta,  
 que en cavernoso nido se escondia  
 solo al secreto risco manifesta,  
 darle afalto veloz, con ufania,  
 plumoso bando en agonal floresta,  
 i por lograr traidoras asechanças,  
 no auiendo ofensas, cometer venganças.

Tal busca el femenil concurso estrecho  
 al amante, que en tremulos suspiros  
 interrumpiendo el canto, es ya su pecho  
 destinada señal de aduersos tiros  
 fuerças suple el colerico despecho,  
 el aire cruzan en rodantes giros  
 piedras, leños, i tirlos Bacanales:  
 mas Bacanales nõ, sino Marciales.

El timpano, la flauta, que bolando  
 se arroja, i todo mulico instrumento,  
 arma es alli mortifera, trocando  
 la suavidad en tan opuesto intento,  
 contra el joven se impelen, profanando  
 pluvia sonora el mas sonoro acento,  
 su pecho buscan, i su ofensa emprenden  
 ( prodigio nuevo ) pero nõ le ofenden.

Que todo cuerpo, ora ligero o grave  
 de los violentos braços impelido,  
 quando en el aire el canto oye suave  
 quiebra el furor, se eleva suspenido:  
 i sin que el buelo arrojadizo acabe,  
 de la intentada accion arrepentido,  
 cae a los pies del animado acento,  
 vènia impetrando a su aleboso intento.

Mas yà la escuadra turbulenta, i ciega, <sup>ot</sup>  
 q̄ el dulce son confunde en sus clamores,  
 al grave insulto se adelanta, i llega <sup>oh</sup>  
 por dever a sus diestras los rigores. <sup>ot</sup>  
 yà entonces Lisis a las ninfas ruega <sup>al</sup>  
 (tarda piedad, inútiles favores) <sup>su lo</sup>  
 templen sus iras; i en la accion traidora  
 ser complice abomina, siendo autora.

O quantas vezes la ofendida amante, <sup>ot</sup>  
 si el asta o piedra arroja contra Orfeo,  
 tras el incurso demudò el semblante,  
 el golpe revocando en su desseo! <sup>ille i</sup>  
 su muerte aclama, i en el mismo instàte  
 promueve afectos a diverso empleo,  
 luchando asì contra el oculto i vivo  
 piadoso amor, despecho vengativo. <sup>ot</sup>

Yà que progresos tan atrozes mira <sup>ot</sup>  
 en la opresion del inocente amado, <sup>is</sup>  
 prevalece el amor, huye la ira, <sup>is lo il</sup>  
 su vida es yà desvelo del cuidado. <sup>ney</sup>  
 mas la turba que indomita conspira <sup>iv</sup>  
 a su rigor, en parte executado, <sup>ot</sup>  
 menos se abstiene, que la tigre, o lobo  
 famelicos del pasto de su robo. <sup>ot</sup>

*Print.*

O R F E O.

Por sus diestras con animos sangrientos  
 reitera la impiedad brutas heridas,  
 donde yà los festivos instrumentos  
 son en sus manos armas omicidas.  
 la vida, entre los vltimos alientos,  
 espira el labio, que inspirò mil vidas:  
 i el resonar E V R I D I C E en voz clara  
 fue el alma, que su pecho desampara.

O rencor femenino, que horrible enseñas  
 a la crueldad incognitas crueldades!  
 còmo no ves los robles, i las peñas:  
 i alli aprendes ternezas, i piedades?  
 el tronco, el risco inteligentes señas  
 a tu aspereza dan de umanidades,  
 quando tu pecho con rigor mas bronco  
 les da exemplares de peñasco, i tronco.

La sacrilega accion vengar pudiera  
 el concurso de brutos yà obligados,  
 si el extasis atonito no uviera  
 vencido sus alientos relaxados:  
 yà toda fiera a la fazon no es fiera,  
 antes rinden sus cuellos inclinados  
 al yugo del pastor, i a las amarras,  
 i al duro lazo las tremendas garras.

Yà que su acuerdo, de la voz cautivo,  
 los quietos animales restauraron,  
 no recobrando su rigor nativo,  
 la piedad aprendida conseruaron:  
 i muerto viendo al que adoravan vivo,  
 de dolor màs, que de furor bramaron,  
 qual pueden compensando agradecidos  
 dulzes cantos con horridos bramidos.

Luego disuelto el rapto de las aves,  
 dellas fueron a un tiempo repetidos  
 clamores de dolor, bien que suaves,  
 i aquella vez del musico aprendidos:  
 de lenguas faltos los peñascos graves  
 emulando lamentos i gemidos  
 bocas desgarran, i con labios huecos  
 tambien profieren lamentables ecos.

Los vientos, que serenos i compuestos  
 ruvo la voz, yà al viento se derraman,  
 i en los peñascos aridos, enhiestos  
 rompiendo el soplo sibilantes braman:  
 a su encuentro los arboles opuestos  
 fraguan rumor, i como pueden claman;  
 ojos relievan de preñadas gomas,  
 llantos vertiendo, en lagrimas aromas.

No solo aquellos impios coraçones  
 de su prision el alma en que à vivido  
 dividen; mas en minimas porciones  
 fue el cuerpo de si mismo dividido.  
 recibe las sangrientas divisiones  
 la tierra, i con amor compadecido  
 ama el destroço, huyendo las crueldades,  
 por darle en mas sepulcros, mas piedades.

Prospero admite la cabeça, i lira  
 el Hebro Ismario en su ribera amena:  
 muerta la lengua, a Euridice respira,  
 rota la cuerda, a Euridice resuena:  
 laminas de oro a su funesta Pira  
 construye el Hebro de su rica arena;  
 por cuyas prendas, sus cristales frios  
 yà aspiran al Imperio de los rios.

Pero las Musas las troncadas partes  
 juntan del cuerpo, obedeciendo a Apolo:  
 quanto esparzio la furia a varias partes  
 agrega la piedad a un sitio solo:  
 i como inteligentes de las Artes,  
 en opulento olvido de Mausolo  
 tumulo erigen, que al terrestre asiento  
 se usurpa, abitador de otro elemento.

Luego subliman a mayor altura  
 la Lira insigne, que en impulso leve  
 al Cielo onró, crecio la lumbre pura  
 del Orbe otavo con Estrellas nueve:  
 al casto Coro possession segura  
 del nuevo Signo el Firmamento deve,  
 caràcter, que en eternos resplandores,  
 consagra a nueve Musas, nueve onores.

En tanto el Dios, de cuyas aras antes  
 las ninfas vio, con provocado aliento  
 ausentarse rebeldes, i Baccantes,  
 i al sacrilegio proceder sangriento;  
 afectos de ira preparò constantes,  
 sobrio i severo màs, que vinolento,  
 porque llevasse la traicion consigo  
 en su delito el plazo del castigo.

Apenas pues el barbaro trofeo  
 consigieron las furias Bacanales,  
 quando aplicò venganças Basareo,  
 bien q a traicion tan desigual no iguales:  
 ante el lugar que del eterno Orfeo  
 despues guardò cenizas inmortales,  
 fue omicida de ninfas omicidas,  
 sus muertes propagando en verdes vidas.

O R F E O.

Sus pies, al torpe error precipitados,  
 yà con tenazidad prende la tierra,  
 i en cepas i raizes transformados  
 para silvestre vida los entierra:  
 por libertar sus passos estorbados  
 mueve contra si misma inquieta guerra  
 cada ninfa, i rehuye su embaraço,  
 qual avecilla presa en liga, o lazo.

Quanto forceja màs, siente la planta  
 darse al terreno con mayor firmeza,  
 i el pecho, en que alvergò dureza tanta,  
 yà de roble ostentar nueva dureza:  
 levanta el braço, i ramo le levanta;  
 la fresca tez yà es arida corteza;  
 seguido al tronco se prolonga el cuello,  
 yà es leño el rostro, i hojas el cabello.

Cerca de la que obrò el canoro llanto,  
 las ninfas su arboleda forman densa  
 así dos bosques, a Pomona espanto  
 fueron, i al Traxe onor i recompensa:  
 uno en memoria de su dulce canto,  
 el otro en fe de su vengada ofensa;  
 el bosque umano obrò rusticidades,  
 quando el rustico bosque umanidades.

Mas el heroico espiritu de Orfeo  
venganças contra ofensas no pretende,  
que en alma yà feliz , grave deseo  
ni altera afecto , ni passion enciende:  
a las intimas ondas del Leteo  
la vez segunda , i ultima deciende ,  
los sitios reconoce de su abismo ,  
donde es tambien reconocido el mismo.

En los Elifecos reinos colocado  
a Euridice investiga cuidadoso ,  
quando su vista le atajò el cuidado ,  
i fue su vista el colmo a su reposo ;  
burlando yà de la invasion del Hado  
en sus abraços se internò glorioso ,  
donde anteriores padecidos males  
oi le fazonan gozos inmortales.

FIN.



Mas el heroico espíritu de Ordoño  
venganzas contra ofensas no procura  
que en la paz y felix yrate baste  
ni ahora ni en el pasado entienda  
a las infames ondas del Leteo  
la vez segunda, i ultima deviendo  
los fines reconoce de su abismo  
donde tambien reconocido el mismo

**EN MADRID.**

**Por Iuan Gonçalez.**

---

**Año M.DC.XXIII.**

